

COSIENDO LOS RETAZOS DE LA ECONOMÍA POPULAR Y EN EL MIENTRASTANTO INCOMODANDO AL SENTIDO COMÚN¹

Marcela Vio²
M. Claudia Cabrera³
Nuria Zucchiatti⁴
Analía D'Angelo⁵
Viviane Martinelli⁶
Mariana Frega⁷

Resumen

Este artículo presenta resultados de una investigación territorial que tiene por objeto empírico aquellos territorios del Conurbano Bonaerense a los que se accede por fuera del mercado inmobiliario formal: villas, asentamientos y barrios productos de la política estatal de vivienda y urbanización. La misma se inició en 2011 y brinda información primaria estadística ponderada acerca de más de 15.000 viviendas y hogares y 65.000 personas de 14 barrios. Nos ocupa el estudio de las estrategias de reproducción social de los hogares de la economía popular realmente existente, lo que ha demandado la construcción de categorías conceptuales propias que habiliten el dialogo entre teoría y empiria. Estas categorías son esbozos o preguntas en algunos casos y en otros han alcanzado ya cierto grado de maduración, y son el producto de la articulación de las líneas de investigación individuales de las integrantes del equipo, mientras que otras vertebran la investigación colectiva.

Palabras clave: estrategias de reproducción social, condiciones de trabajo, hábitat y urbanización popular, género, desmercantilización.

Abstract

This article presents the results of a territorial research whose empirical purpose is those areas of the Buenos Aires Conurbano (outer Buenos Aires) where people has been developing land and housing access strategies outside the formal real estate market:

¹ Recibido 20/10. Aceptado 20/12.

² Docente Investigadora UNDAV y Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA) – Investigadora CONICET. Email: marcelavio@gmail.com

³ Prof. Universidad Nacional de Avellaneda, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Email: mccabrera@undav.edu.ar

⁴ Maestranda Universidad Nacional de Quilmes. Email: nuriazuc@gmail.com

⁵ Docente Investigadora UNDAV. Becaria CONICET. Email: analiadangelo@gmail.com

⁶ Becaria UNDAV/CONICET. Email: martinelli.viviane@gmail.com

⁷ Becaria UNDAV/CONICET. Email: marianafrega.s@gmail.com

villas, settlements and neighborhoods of the state housing and urbanization policy. It began in 2011 and provides weighted primary statistical information on more than 15,000 homes and households and 65,000 people in 14 neighborhoods. This research work is concerned with the study of social reproduction strategies of households in the popular economy, which has required the construction of conceptual categories that enable the dialogue between theory and empire. These categories are sketches or questions in some cases and in others they have already reached a certain degree of maturity, and are the product of the articulation of the individual research lines of the team members, while others are the basis for collective research.

Keywords: strategies of social reproduction, working conditions, habitat and popular urbanization, gender, de-commodification.

Resumo

Este artigo apresenta os resultados duma pesquisa territorial que tem como objeto empírico aqueles territórios do Conurbano Bonaerense nos quais o acesso se dá por fora do mercado imobiliário formal: favelas, assentamentos precários e bairros produto da política pública habitacional e de urbanização. A pesquisa teve início em 2011 e fornece informação estatística primária sobre mais de 15.000 domicílios e unidades domésticas e 65.000 habitantes de 14 bairros. Desenvolve-se o estudo das estratégias de reprodução social das unidades domésticas da economia popular realmente existente, o que tem exigido a construção de categorias conceituais próprias que possibilitem o diálogo entre teoria e objeto empírico. Estas categorias são noções conceituais ou perguntas que, em alguns casos, já alcançaram certo grau de amadurecimento, e são produto da articulação entre as linhas de pesquisa individuais das integrantes do grupo, enquanto outras orientam a pesquisa coletiva.

Palavras-chave: estratégias de reprodução social, condições de trabalho, habitat e urbanização popular, gênero, desmercantilização.

Introducción

Este artículo presenta los lineamientos y esbozos de los resultados de una investigación iniciada en 2011 que propone una perspectiva que privilegia la evidencia empírica como sostén de la reflexión conceptual, metodológica y epistemológica para el estudio de la economía popular realmente existente en el territorio del Conurbano Bonaerense. La misma ha permitido relevar, al momento, 14 barrios populares del Conurbano. En cada uno de ellos se ha llevado adelante una encuesta representativa (excepto en los barrios de menos de 200 viviendas en los que se utilizó el censo), acompañada por entrevistas en profundidad a vecinos de cada barrio, y de recorridos del equipo para determinar las condiciones de infraestructura y riesgo urbano-ambiental. Al momento se cuenta con

datos ponderados de más de 65.000 personas, 15.000 hogares y viviendas y 170 entrevistas en profundidad⁸.

Una premisa de partida, que define los rumbos conceptuales de la investigación, es el modo como entendemos la relación territorio – clases populares. Pensamos que es la economía de las clases populares la que se inscribe territorialmente, que es parte de su sociabilidad, pero no debe confundirse con ella. Y marca una línea divisoria con una parte significativa de los antecedentes académicos sobre el tema. No negamos la territorialidad de esa sociabilidad, sólo que no vemos en ello una propiedad específica de clase, ya que atraviesa a todas las clases sociales. Pero esto no es así en lo que respecta a la economía. Son los modos de acceder a satisfactores: bienes, servicios, dinero, políticas sociales, lo que está fuertemente ligado a su inscripción territorial, no por las características de ese espacio geográfico en el que se sitúan, sino por las redes de relaciones de proximidad que estructuran los modos de subalternidad y dan lugar a la aparición de otras formas de trabajo, y nuevos satisfactores y modos de acceder a ellos.

Resta, entonces, aclarar que operacionalizamos a la economía popular entendiéndola como una matriz específica de estrategias que puede ser caracterizada por: intercambios mercantiles que no aseguran la reproducción cotidiana, razón por la cual el trabajo doméstico asume una situación protagónica; la pérdida de peso del trabajo mercantil en la provisión de ingresos (sin dejar de ser la principal fuente); la fuerte incidencia de las transferencias monetarias estatales de ingresos (resultante de la reconfiguración de la economía popular en la posconvertibilidad); el deslinde del financiamiento como una estrategia con racionalidad propia; y la constitución de un “fondo de reproducción” que involucra a todos los miembros del hogar. Este fondo agrupa aquellas estrategias que se dirigen al sostenimiento y ampliación del capital social, o sistema de relaciones en que se inserta el hogar, en las que se pone en juego la construcción de vínculos (de solidaridad o dependencia) que ofrezcan garantías a la reproducción y retroalimenten las posibilidades de reproducción ampliada de las condiciones de vida. Estas estrategias suponen la participación consciente en este sistema de relaciones, en el cual se articulan vínculos familiares y vecinales, y también jerárquicos. Estos vínculos se encuentran atravesados por la inscripción político-territorial en tanto matriz de mediación entre los destinatarios y los otorgadores de los recursos provenientes de las políticas sociales, de manera tal que estas matrices se convierten en las reales asignadoras de los intercambios con el Estado.

Respecto del criterio empírico de recorte del universo, recuperamos como tal la estrategia de acceso a la tierra y la vivienda por parte de los hogares que resuelve dicho acceso por fuera del mercado inmobiliario formal. Ello incluye a los hogares que habitan en villas y asentamientos, como así también en barrios que han sido producto de la política de vivienda social, y en aquellos originados en loteos populares, pero que luego se densificaron a partir de la usurpación de lotes de amplias dimensiones.

Cabe aclarar que el objetivo del artículo es, fundamentalmente, presentar avances de la investigación a partir del desarrollo de líneas de indagación que se están desarrollando

⁸ Los resultados pueden consultarse en <http://atlasconurbano.esy.es/>

en el seno del equipo. En función de ello se estructura en tres apartados. En el primero establecemos algunos elementos conceptuales comunes que delinear los senderos de las reflexiones que surgen a partir del análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo. En los dos siguientes se presentan las líneas fundamentales que abordan las investigadoras del equipo: la urbanización popular (que incluye las condiciones del hábitat) y los modos de acceso a satisfactores (que incluye las estrategias de acceso a ingresos y a bienes de uso).

En el segundo apartado se despliegan tres cuestiones: los interrogantes que despierta la cuestión de la urbanización popular en la posconvertibilidad, el estado de la vivienda y las estrategias de financiamiento para la producción del hábitat. En el tercero nos detenemos en el análisis del mundo del trabajo e indagamos en la caracterización de lo que denominamos “economía popular de los desechos”, que entendemos como un subsector de la economía popular. A continuación, se presentan los primeros resultados del análisis del trabajo de las mujeres, y finalmente, una reflexión acerca de los complejos vínculos entre la desmercantilización (en contexto de la ampliación del acceso a ingresos a través de políticas sociales) y las matrices político territoriales. Finalmente, se presentan unas breves reflexiones de cierre.

1. Elementos para desbrozar el concepto

Un hilo conductor y sólo con fines analíticos entre aquel período de las reformas estructurales que tuvo lugar en la Argentina entre las décadas de 1970 y 1990 y el que se inaugura en el 2002, con el fin de la política de convertibilidad, puede hallarse en el intenso dinamismo que cobraron los procesos de reconfiguración de las clases sociales, y especialmente los de composición y descomposición de las clases populares⁹. Kessler, Svampa y González Bombal (2010) trazan un breve recorrido de las reconfiguraciones que se suscitan desde la década de 1970 y puntualizan que en la de 1990 se asiste a un proceso de recomposición de las clases sociales cuyos contornos responden a las reconfiguraciones del mundo del trabajo asalariado que en la Argentina fueron sostenidas por las transformaciones que introdujo la política de flexibilización laboral en el marco de las reformas neoliberales que operaron en esa época. A contraluz, identifican la emergencia de una “clase popular plebeya” cuyo origen se entrama con el desarrollo de redes de supervivencia que impulsaron estas mismas reformas y que dieron lugar a un nuevo tejido social con la participación de organizaciones de base y la territorialización de la política, esta última se manifiesta en oposición al carácter desterritorializado de la representación política de matriz sindical.

Desde otro ángulo los autores sostienen que expresiones de estas recomposiciones pueden leerse en la ruptura de los lazos de solidaridad que habían persistido hasta ese momento tanto intraclasistas como interclasistas. Aquí sólo nos interesan las que hacen

⁹Con Adamovsky (2012) advertimos que son múltiples los grupos que habitan el espacio social de las clases populares, y coincidimos con el autor en la estirpe de clase que les atribuye, en función de la certeza de que comparten una relación de subalternidad frente a las clases dominantes.

especial referencia a lo acontecido al interior de las clases populares, en las cuales estos autores observan un proceso de distanciamiento que tiene lugar entre los sobrevivientes del trabajo asalariado sometidos a procesos de precarización que impulsó la política a la que aludimos más arriba y de disciplinamiento bajo la amenaza del desempleo y las clases populares plebeyas referidas cuya reproducción estaba ligada crecientemente a lazos territorializados. En suma, les atribuyen a los cambios señalados la génesis de una importante modificación de las relaciones de clase.

Asimismo, encuentran que el período de posconvertibilidad apuntaría una nueva reconfiguración de las clases populares y subrayan entre los factores que la apuntalaron: el regreso a una senda de crecimiento económico, la reactivación de la tradición nacional popular, la continuidad de las desigualdades y la revitalización del sistema presidencialista. En esta transición epocal también se delinearon nuevos bordes del conflicto social, entre ellos el reordenamiento de los movimientos de desocupados y el regreso del conflicto sindical. En ese contexto señalan que se asistió al restablecimiento de las fronteras de la normalidad y la cultura del trabajo en las clases trabajadoras precarizadas, con la reconstitución de un imaginario productivista que comparten los diferentes actores del modelo industrial (sindicatos, gobierno y empresarios) con la reactivación del modelo industrial en un contexto posfordista de gran fragilidad económica. Y por fuera quedaron aquellos que sólo lograron inserciones precarias e inestables, o bien, que “lo hicieron en zonas más desprotegidas, más lábiles, oscilando a menudo entre el mundo asistencial y las actividades más precarias” (pág. 17).

Desde una perspectiva integral de la estructura social, Dalle (2016) señala que efectivamente en este período se asistió a una recomposición de la clase trabajadora consolidada en un contexto en el que todavía predominan la precariedad y la desigualdad. Desde 2003 crecieron los estratos de clase media asalariada, principalmente los trabajadores de la salud, la educación y administración, y la clase obrera calificada. Así se asiste a un proceso de asalarización y expansión del empleo registrado que abrió canales de movilidad ascendente para una parte de los trabajadores precarizados y no calificados, mientras que para otros vastos segmentos de las clases trabajadoras y populares permanecieron clausurados.

Las intervenciones del Estado, en particular las de política laboral y social, inciden de modo determinante en estas reconfiguraciones, ya que como señala Danani (2004) constituyen formas de regulación de la relación entre capital y trabajo. La primera de ellas en tanto que interviene en los mecanismos primarios de distribución del ingreso, y la segunda en tanto lo hace configurando un momento de “distribución secundaria” según los términos que propone esta autora. En cualquiera de sus variantes, estas políticas, orientadas a sostener la cohesión social a partir de la regulación de una relación fundamental de la sociedad capitalista, son una vía de entrada para comprender las condiciones de existencia de los diferentes grupos sociales y en particular de los populares, en los distintos períodos que se establezcan para ello.

En consonancia con el panorama que esboza Cabrera (2014) sostenemos que principalmente son tres las intervenciones estatales de escala nacional que modifican el escenario social del Conurbano durante este período. Dos de ellas dirigidas a la ampliación de los márgenes del régimen de seguridad social: la ampliación de la

cobertura de pensiones y jubilaciones (2005)¹⁰ y la Asignación Universal por hijo (AUH)¹¹, la de mayor impacto en los barrios populares.

La otra intervención se perfeccionó en agosto de 2009, cuando se puso en marcha el Programa de Ingreso Social más Trabajo “Argentina Trabaja” (PAT), con intención de cubrir a 100.000 destinatarios en este aglomerado. Concretamente el “Argentina Trabaja” se planteó una estrategia de inserción socioproductiva a partir de la creación de cooperativas de trabajo para la realización de obras públicas de baja y mediana complejidad, destinadas al mejoramiento de la infraestructura y el hábitat barrial (Hopp & Frega, 2014); (Soldano & Costa, 2015).

Finalmente, se impone la necesidad de establecer de qué hablamos cuando hablamos de “economía popular” considerando las múltiples acepciones que se le atribuyen al término y con el espíritu de prefigurar una que sirva al marco conceptual de nuestro análisis. Distinguimos entonces entre tres niveles que, conforme nuestra perspectiva, estructuran sus posibles significados.

1. Primeramente “economía popular” es la denominación que asume una perspectiva teórica y que comprende a un conjunto de producciones orientadas a conceptualizar los procesos de reproducción y producción de las clases populares en América Latina. Diversos trabajos de circulación académica dan cuenta de esta perspectiva (Coraggio (1998), Razeto (1993), Quijano (1998), Núñez (2007), Icaza y Tiriba (2004). Las unifica el énfasis que ponen en reivindicar aquellas experiencias de la economía popular cuyos principios orientadores descansan en la reciprocidad, asociatividad, cooperación y solidaridad y en el modo en que a partir de allí avanzaron en la reflexión teórica para dar soporte a proyectos de “economía solidaria” o “economía social” con vistas a producir nuevas experiencias que puedan revertir la lógica excluyente del capital y fundar estructuras sociales superadoras de la sociedad industrial

2. En segundo lugar, la “economía popular” se nos presenta como un fenómeno objetivable posible de constituirse como un espacio delimitable dentro de la economía real, en otras palabras, es el producto de las clases populares.

3. En tercer lugar, la dimensión política constituye una tercera que articula otro significado para el término en cuestión. Proponemos, entonces, que la “economía popular” toma cuerpo en un sujeto político. Esta aseveración se apoya en las diversas manifestaciones de la acción colectiva que nuclea a los movimientos sociales¹² de trabajadores de la economía popular, tal como se autodenominan sus protagonistas.

En este artículo presentaremos hallazgos de investigación que contribuyen -particular pero no exclusivamente- a reflexionar acerca de la segunda de las dimensiones, que de todos modos no puede pensarse prescindiendo de las otras.

¹⁰ Refiere a la moratoria previsional que se implementó en el año 2005.

¹¹ Decreto 1602/09.

¹² La CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular) se constituye en su principal referente.

1.1. La perspectiva de género en el análisis de la economía popular

La incorporación de la perspectiva de género y los aportes de la economía feminista al análisis de la economía popular surgen a partir de la necesidad de otorgar mayor integralidad al abordaje de nuestro objeto de estudio. Se trata centralmente de ponderar las relaciones entre clase y género en el marco de condiciones de vida, trabajo y reproducción específicas, entendiéndolas como performativas de las estrategias de reproducción social. El desafío de este cruce de abordajes propuesto intenta sortear las miradas dicotómicas y fragmentadas que dividen el análisis de las condiciones de vida entre lo objetivo y estructural, por un lado, y las relaciones y asimetrías entre los géneros por otro. Se trata entonces de complejizar la mirada sobre estos vínculos en el marco de una matriz de estrategias propia de la economía popular y en el contexto de los barrios populares del Conurbano Bonaerense.

Además de las especificidades que componen el desarrollo del capitalismo actual coexiste de manera complementaria y dinámica el sistema patriarcal que opera como ordenador de las relaciones sociales y económicas (sin por ello dejen de existir tensiones y desplazamientos entre ambos). En este sentido la incorporación de la categoría género (Scott, 1990) al estudio de la economía popular nos permite ampliar el horizonte de análisis en la medida en que abordamos las condiciones de vida de las mujeres en particular, no como un objeto aislado, sino contemplando las condiciones materiales de reproducción que las enmarcan y las dinámicas territoriales propias. Esto implica, además, comprender la reproducción social en sentido amplio, como un sistema complejo, disolviendo falsas dicotomías de lo público y lo privado, así como también entre trabajo y vida doméstica.

2. Urbanización, hábitat y vivienda

2.1. ¿Qué sucedió con la urbanización popular en la posconvertibilidad?

La producción académica sostiene desde hace varias décadas la relevancia del estudio de los procesos sociales, económicos y productivos que se inscriben en el Conurbano. En esta línea, se destacan aportes que recuperan referencias parciales a la región y otros que con carácter más general, formularon explicaciones acerca de las dinámicas del proceso de suburbanización y ofrecieron una cosmovisión del aglomerado vinculada a los modos de desarrollo, las políticas económicas y las dinámicas sociales internas, como el trabajo de Torres (1993) en el que se recuperan las distinciones formuladas respecto de los cordones, de partidos, y entre partidos del primer y segundo cordón.

Como todo proceso social, las recomposiciones de clase señaladas en el apartado anterior habilitan interrogarnos sobre las características que éstas imprimieron recientemente en los procesos socio-espaciales de las clases populares. Interesa entonces analizarlos considerando en partículas los aportes de las clases populares con vistas a producir nuevo conocimiento sobre las características que asumieron durante la posconvertibilidad algunos territorios en los que se extiende la urbanización popular en el Conurbano Bonaerense.

Consideramos entonces que un análisis más próximo de lo que ocurrió y ocurre en la producción urbana popular se impone como una demanda para la comprensión de los

dilemas en vistas a un escenario futuro. En ese sentido, se hace necesario construir una sistematización conceptual y empírica para el análisis de las características y los rasgos específicos que asume la relación entre la dinámica de los sectores de economía popular y los procesos socioespaciales asociados, con vistas a identificar las transformaciones en el proceso de organización territorial en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante la posconvertibilidad. Recuperamos así una vacancia que hace tiempo se observa en la producción académica y que refiere a una reflexión sobre el territorio a partir del estudio de las acciones concretas de las clases populares.

Así, por un lado, pretendemos avanzar en el análisis de las múltiples escalas en las que se articulan estos territorios, y por otro, desplazar del centro del análisis a la categoría de segregación como clave de lectura de los territorios populares. Vale señalar que la segregación ha sido observada como una anomalía de la ciudad latinoamericana que condena a los grupos sociales con menor poder económico a la residencia en los lugares del espacio urbano menos consolidados y distantes de las áreas centrales donde se densifican las oportunidades para obtener trabajo, así como el acceso a diferentes servicios públicos y privados; limitando de este modo el ejercicio del derecho de acceso a la ciudad. La noción de segregación¹³ permite sistematizar parte importante de la producción científica orientada al estudio de los procesos socioterritoriales del área metropolitana y es asimismo recurrente entre los hacedores de la política urbana, que en esta clave demarcaron los objetos empíricos de las intervenciones públicas. Esta doble contribución de la segregación a la cuestión, puede rastrearse en numerosos trabajos dentro del campo de los estudios urbanos. Más dificultoso resulta encontrar documentos de gestión que sostengan nuestro segundo postulado, si bien el espíritu de la reciente Ley de Acceso Justo al Hábitat (14.449) para la Provincia de Buenos Aires sirve a modo de ejemplo. Interesa señalar que ambas perspectivas subrayan la relación entre pobreza y segregación.

No es objeto de nuestro proyecto reeditar esta discusión, antes bien, proponemos correrlos de ese eje, para enfocar desde otro prisma la cuestión metropolitana y adentrarnos en las profundidades de las tramas territoriales que sostienen la vida de las clases populares que, como hemos dicho, en la mayoría de los casos han sido identificadas como “segregadas”.

Resumiendo, interesan las tramas de la economía popular y el modo en que re-definen territorios para actualizar nuestra comprensión de la organización territorial

¹³ Rodriguez Merkel (2014) hecha luz sobre este concepto y critica el modo en que ha sido aplicado en el análisis de la distribución de la población en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En primer lugar, distingue a la segregación socio-residencial de otros modos de segregación propios de ciudades americanas y sostenidos en procesos de diferenciación étnica o religiosa. De su trabajo se desprende que la segregación socio-residencial no es atribuible exclusivamente a los sectores populares, ya que el acceso al suelo en la urbanización capitalista se dirime específicamente en el ámbito del mercado, y la separación se impone a través de la renta del suelo. Por lo tanto, es necesario incorporar la perspectiva del poder, y en ese sentido, comprender que la separación es impuesta por individuos/ grupos de mayor poder sobre otros de menor poder. En esta línea, también las clases medias son sujetos de la segregación socio-residencial por parte de las clases dominantes.

metropolitana. De este modo, nos proponemos continuar con la indagación de la relación entre territorio y economía popular. Proponemos como hipótesis que durante la posconvertibilidad tienen lugar nuevas articulaciones territoriales en torno a reconfiguraciones suscitadas en el seno de la economía popular del AMBA.

2.2. El hábitat popular

¿Qué es el hábitat popular? Nos preguntamos con cierta inquietud. El interrogante emerge de la necesaria reflexión acerca de sus particularidades, aquellos aspectos que lo diferencian del hábitat propio de otros sectores sociales. En la literatura especializada se habla más de la producción del hábitat y específicamente, de la “producción social del hábitat” que del hábitat popular en sí.

En ese sentido, cabe señalar que, así como desde nuestra perspectiva la economía popular objetivable es un universo dentro de un grupo comprendido bajo el concepto más amplio de sectores populares, el hábitat popular que estudiamos es un proceso particular dentro de las diversas modalidades de hábitat popular que existen. El mismo enfatiza el rol que desempeñan los propios hogares en el proceso de producción del hábitat, en particular en lo que refiere a los niveles de acceso al suelo, acceso a la vivienda, mejoramiento y acceso a servicios básicos de infraestructura urbana; y no supone la organización de los hogares bajo una forma de trabajo cooperativo o bajo la conducción de un actor social o político. Cabe recordar que el recorte empírico de nuestro universo de estudio está dado por la estrategia de acceso al suelo y a la vivienda que precisamente ubica a éste último por fuera del mercado inmobiliario informal. Todos estos casos se encuentran, desde nuestra perspectiva, comprendidos dentro de la categoría “hábitat popular”.

2.2.1. ¿Cómo y dónde se produce el hábitat popular?

Si nos basamos en el fruto de la investigación que venimos desarrollando en el Conurbano Bonaerense y nos detenemos en aquellos procesos de producción del hábitat dinamizados en todos sus niveles por los mismos hogares, podemos dar cuenta de algunas características de este proceso. En primer lugar, entre el 70% y el 86,3% de los hogares propietarios de la vivienda manifiestan haberla construido ellos mismos, ya sea con o sin ayuda, es decir, se trata de autoproducción del hábitat (no necesariamente autoconstrucción). Estos procesos de autoproducción se asientan fuertemente sobre la participación del trabajo doméstico y la colaboración con trabajo de familiares externos al hogar, amigos y vecinos, involucrando, además de estrategias de financiamiento, como veremos en el siguiente apartado, diferentes tipos de intercambios no financieros. Estos toman la forma de trueques de trabajo entre hogares destinados a la construcción o mejoramiento de la vivienda, pero también se ofrece la realización de variados trabajos relativos a la esfera de lo doméstico a cambio de ello, a modo ilustrativo, lavar y planchar vestimenta y cuidar a los niños. Vale decir que, entre los miembros de las comunidades paraguayas presentes en algunos barrios del Conurbano, el intercambio de trabajo por trabajo en el que se orienta recíprocamente la fuerza de trabajo hacia la producción del hábitat, se denomina “minga”. Hemos identificado, a su vez,

intercambios de alojamiento por fuerza de trabajo orientada a la construcción o mejoramiento de la vivienda.

Podemos decir que los intercambios mercantiles y los no mercantiles se amalgaman en la producción del hábitat. Asimismo, encontramos donaciones de materiales por parte de comercios y/o empleadores y patrones, y utilización de distintos insumos provenientes del trabajo de recolección de desechos de los mismos habitantes de los barrios -en algunos de ellos como el caso de Campo Unamuno, en un alto porcentaje-. Con lo cual, puede decirse que, amén de las estrategias de obtención de ingresos, las estrategias de obtención de bienes de uso también desempeñan un rol en la autoproducción del hábitat de los hogares de la economía popular del Conurbano.

En cuanto al proceso de construcción de la vivienda, los habitantes lo describen como una sucesión progresiva en el tiempo que por lo general insume varios años del ciclo de vida de los hogares y no encuentra una instancia de culminación; es decir, la etapa de construcción se solapa fluidamente con la de mejoramiento en un proceso continuo. En base a los relatos recogidos, para una reducida minoría de los hogares estudiados la vivienda se encuentra culminada y para la gran mayoría, en proceso de consolidación.

Respecto de la fuerza de trabajo que se involucra en la producción del hábitat, además de los intercambios no mercantiles ya mencionados, observamos la contratación de familiares y vecinos a precios por debajo de los costos habituales que se solicitan en el mercado. Desde ya, el autoconstrucción presenta una participación muy alta como modalidad posible, si bien también se verifica la contratación de mano de obra calificada y en muchas ocasiones una combinación de ambas.

En relación al tiempo que transcurre desde una toma o adquisición del terreno hasta el momento en que los hogares comienzan a habitar, difiere según los casos. Muchos hogares comienzan a vivir en una vivienda precaria -ya sea construida por el hogar o ya existente- y paralelamente van produciendo una nueva vivienda de mejor calidad o, por el contrario, habitan otro espacio diferente -generalmente la vivienda de algún familiar- durante largos períodos de tiempo y luego se trasladan una vez que cuentan con mejores condiciones de habitabilidad.

En cuanto al análisis de las viviendas, podemos decir que entre un 26% y un 53% de las que responden al tipo casa -dentro del parque habitacional abordado desde los inicios de la investigación (2011)- son recuperables, es decir, son tipo B, siendo deficitarias pero recuperables mediando las mejoras previstas por este indicador del INDEC.

En cuanto a la dimensión ambiental que corresponde al emplazamiento del hábitat de los hogares de la economía popular que estudiamos, en general las viviendas se asientan en ubicaciones metropolitanas sumamente desfavorables, que implican su asiento sobre suelos contaminados, por debajo de las cotas de inundación, en cercanía de cursos de agua en idéntica condición y de basurales a cielo abierto. Amén de ser áreas no provistas por los servicios básicos de infraestructura urbana, los cuales son extendidos y generados por los mismos habitantes.

2.2.2. *¿Cómo se financia el hábitat popular?*

Este es un interrogante que se pone de pie sobre un punto de partida: los hogares de la economía popular que estudiamos se financian para llevar adelante la producción del

hábitat. Inicialmente pensamos las estrategias de financiamiento para la producción del hábitat como todas las aquellas prácticas desplegadas por los hogares para acceder a dinero y/o fuerza de trabajo y/o suelo y/o demás insumos, necesarios y orientados a dicho fin y que permiten aplazar, prorrogar y/o dosificar en el tiempo los costos económicos de los mismos. Estas estrategias, a su vez, asumen conceptual y operacionalmente, la forma de deuda para los hogares.

Ya avanzada nuestra investigación, redefinimos el concepto y enfatizamos otro aspecto de la cuestión: las estrategias de financiamiento para la producción del hábitat son aquellas que les permiten a los hogares anticipar temporalmente el acceso a recursos no propios¹⁴ (dinero y/o fuerza de trabajo y/o demás insumos necesarios a tal fin) respecto del plazo temporal que transcurriría si el acceso a esos mismos recursos estuviera indefectiblemente supeditado a la disponibilidad *a priori* e inmediata de recursos económicos propios.

De algún modo, dentro de la matriz de estrategias de la economía popular, podríamos decir que la pregunta que se encuentra detrás del concepto de estrategias de obtención de ingresos es: ¿de dónde y cómo los hogares obtienen ingresos?; mientras que las preguntas detrás de las estrategias de financiamiento serían: ¿cómo se generan las condiciones de posibilidad para que los hogares puedan anticipar temporalmente el acceso a recursos no propios?, para que puedan, a su vez, dosificar, aplazar, prorrogar en el tiempo los costos económicos de su reproducción; ¿en qué consisten esas condiciones?, ¿qué formas adoptan?, ¿por cuáles circuitos financieros transitan los hogares?, ¿qué intercambios involucran?, ¿qué costos financieros implican?, ¿qué de las estrategias de financiamiento se vincula con la inscripción territorial de los hogares?

Para responder al interrogante que titula este apartado: ¿cómo se financia el hábitat popular?, presentaremos resultados de investigación del trabajo de campo realizado en Campo Unamuno (Lomas de Zamora) en el año 2015. En base a los mismos, podemos decir que una proporción considerable del universo estudiado, más precisamente, alrededor de un 24% de los hogares, desarrolló estrategias de financiamiento y las orientó hacia la producción del hábitat. Para su análisis hemos delineado una tipología de estrategias de financiamiento según modalidades, en términos del análisis de los intercambios implicados y las garantías en juego, las cuales viabilizan el despliegue de las estrategias estudiadas.

En relación a las mismas, y analizándoles según fuente y carácter de los intercambios que implican, fue posible identificar que los intercambios más intensos se producen entre los hogares y el mercado de financiamiento. Luego, le siguen en orden de intensidad los intercambios con el propio hogar u otros hogares y finalmente, los intercambios con patrones o empleadores. Esta última vinculación, si bien en principio podría inscribirse entre aquellas que articulan el acceso a financiamiento con las redes territoriales de pertenencia (como los intercambios con familiares, amigos y vecinos) la consideramos de un tipo distinto, en tanto resulta viable por la existencia de una relación salarial entre el hogar y el otorgante del financiamiento.

¹⁴ Lo que implica un intercambio.

Asimismo, emergieron de la investigación cinco modalidades principales de estrategias de financiamiento orientadas a la producción del hábitat; a saber: acceso a préstamos de dinero; acceso al crédito (con ello nos referimos al pago en cuotas en efectivo, con tarjeta de crédito, tarjeta de un comercio, tarjeta Naranja, entre otros; a cambio de un bien de uso o contratación de fuerza de trabajo); acceso a adelantos de salario; práctica de ahorro en círculos; y recepción, orientación y reorientación de dinero proveniente de políticas sociales de transferencia monetaria y de cooperativas de recicladores urbanos surgidas –algunas de ellas- en la posconvertibilidad.

A su vez, analíticamente, distinguimos garantías que adoptan un carácter explícito o implícito, según si se materializan o no en una documentación o acreditación en particular, demostrable, o bien, se basan en un vínculo (salarial o de confianza o afecto). En el caso de las estrategias que involucran la recepción, orientación y reorientación de dinero proveniente de políticas sociales de transferencia monetaria o del proveniente del trabajo en cooperativas de recicladores urbanos¹⁵, podemos decir que las garantías implicadas actúan en ambas claves, de modo explícito e implícito y que esta estrategia provee de dinero y credenciales para el acceso a préstamos y créditos, tanto en un circuito de financiamiento formal y tradicional como informal.

Los resultados de la investigación fortalecieron una de nuestras hipótesis de partida, referida a que entre las reconfiguraciones de la economía popular durante la posconvertibilidad era posible observar nuevas modalidades de financiamiento para la producción del hábitat popular propias de este período. Nos referimos puntualmente a la recepción y reorientación de dinero proveniente de políticas sociales de transferencia monetaria y de cooperativas de recicladores urbanos, y, en menor medida, a la estrategia de acceso al crédito. La investigación ha mostrado que los hogares estudiados acceden tanto a sistemas de financiación tradicionales dentro de un mercado de financiamiento formal (bancos, tarjetas de crédito propias o prestadas, financieras privadas, corralones) e informal (prestamistas particulares, algunos corralones) como a financiamiento proveniente de otras redes como los familiares, amigos, vecinos y patrones y empleadores.

A su vez, podemos decir que una porción de las estrategias de financiamiento de los sectores estudiados podría explicarse a partir de la existencia de matrices político territoriales que hacen posible a los hogares acceder a las políticas sociales de transferencia monetaria y a los cupos de otro tipo de cooperativas de reciclado. Lo cierto es que, a su vez, los hogares combinan distintos tipos de estrategias de financiación junto con, como hemos expresado, intercambios de trabajo no mercantiles entre hogares y el propio trabajo doméstico en vistas al objetivo de satisfacer su necesidad habitacional. Estos últimos, son los recursos (no financieros) que generaron los hogares para superar la falta de acceso mayoritario a ingresos regulares demostrables

¹⁵ No se encuadran en el marco de dichos programas de transferencia monetaria, sin embargo, son en parte, económicamente sostenidas por alguna instancia gubernamental (como las pertenecientes al Movimiento de trabajadores y excluidos (MTE), en la órbita del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

y a financiamiento dentro de los circuitos tradicionales, siendo la principal restricción de acceso la carencia de ingresos demostrables y de títulos de propiedad del suelo.

3. Acceso a satisfactores en la economía popular

3.1. ¿De qué se ocupa la economía popular?

En este apartado proponemos mostrar, a partir de datos empíricos, los rasgos particulares que asume el mundo del trabajo en la economía popular y su relación con el territorio. Para ello proponemos un primer acercamiento a tres datos básicos, que incluyen la percepción de transferencias monetarias, ya que, en algunos barrios, no puede dejar de observarse el vínculo entre ellas y la Población Económicamente Activa (PEA). Los casos más notorios son Santa Rosa y San Cayetano San Blas.

Tabla 1: Hogares según percepción de transferencias monetarias, personas mayores de 14 años según condición de actividad y trabajadores ocupados según informalidad y calificación en barrios en estudio y Conurbano (en %)

Barrio ¹⁶	Municipio	Cordón	Hogares	Personas	Ocupados	
			Percepción transferencias monetarias	PEA	No Calificados	Informalidad
Villa Inflamable	Avellaneda	1°	47,7	53,4	39,5	64
Las Achiras	La Matanza	1°	54,1	53,2	49,9	61,7
Costa Esperanza	San Martín	1°	41,6	57,3	35,7	66,7
Independencia		1°	63	52,4	35,5	64,6
Campos de Unamuno (3 barrios)	Lomas de Zamora	1°	65	59,1	38,8	75,5
9 De Enero	Esteban Echeverría	2°	39,4	58,8	27,3	73,8
PFCV3 – 1990 viviendas ¹⁷		2°	44,1	56,8	26,7	50,9
San Ignacio /La Morita		2°	56	61,2	46,4	76,8
2 De Abril	Almirante Brown	2°	58,5	50,9	36	72,7
PFCV3 - Santa Rosa ¹⁸	Florencio Varela	2°	70	43,7	28,5	66,8
22 De Enero	La Matanza	2°	51,4	62,4	29,2	71,6
Alsina	San Fernando	2°	62	60,6	32,8	70,9
San Blas - San Cayetano	San Miguel	2°	35	71,4	28,8	74,4
La Esperanza	La Matanza	3°	58,4	56,5	28,3	74,1
Conurbano ¹⁹				59	19,7	50

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados entre 2011 y 2016.

¹⁶ Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2do trimestre 2015. El dato de informalidad se calculó sumando trabajadores cuenta propia y quienes no reciben aportes jubilatorios sobre el total de trabajadores, excluyendo patrones. Datos aproximados por redondeo.

¹⁷ Programa Federal de Construcción de Viviendas.

¹⁸ Programa Federal de Construcción de Viviendas.

¹⁹ Fuente. EPH 2015

Los datos presentados en la Tabla 1 introducen algunas cuestiones referidas a las condiciones de acceso a ingresos de estos hogares. Cabe aclarar que entendemos informalidad en los parámetros que define Portes (1995), que considera formales a los trabajadores asalariados registrados; mientras que el resto son informales, ya que deben procurar el acceso a las protecciones sociales por sus propios medios. Por tanto, esta categoría incluye a los trabajadores asalariados no registrados, a los monotributistas y a los “cuenta propia”.

La informalidad es una condición que uniformiza a todos los barrios en estudio. En todos los casos, éstos se encuentran muy por encima de este dato para el Conurbano. El barrio con menor porcentaje es 1990 Viviendas con 50,9%, sólo 0,9 por sobre el Conurbano, le sigue Achiras con el 61,7%, un 12% por sobre el Conurbano, y luego Inflamable con 14% por sobre el registro del Conurbano, mientras que el que tiene mayor presencia de informalidad lo supera en un 26%.

El primer análisis del mundo del trabajo fortalece la hipótesis que discute un pensamiento del sentido común, incluyendo el sentido común académico: el trabajo mercantil mantiene preminencia respecto de otras estrategias de acceso a ingresos (en particular nos referimos a las políticas sociales de transferencias monetarias). En el Conurbano el 59% de las personas mayores de 14 años constituyen la Población Económicamente Activa (PEA). En cinco de los barrios que se analizan se supera o iguala ese número, mientras que en otros 7 se observa un porcentaje inferior pero cercano. Los casos de 2 de Abril y Santa Rosa muestran una diferencia ya importante (50,9% y 43,7% respectivamente).

Respecto de Santa Rosa, puede plantearse una hipótesis que aporta a la afirmación acerca de la territorialidad de la economía popular. Se trata de un barrio de vivienda social del Programa Federal de Viviendas en el que, de acuerdo a los resultados obtenidos en el relevamiento acerca de las condiciones de vida, se produjo una relocalización de sectores de la población en condiciones precarias. La relocalización implicó el alejamiento de aquellas centralidades que proveen medios de acceso a ingresos a través del trabajo mercantil. Ello podría explicar la PEA notablemente baja.

Recuperamos, también, la necesidad de considerar las particularidades de las ocupaciones, que en muchos casos son específicas de la economía popular y que “se pierden en la traducción” a modalidades de categorías ocupacionales que son propias de otras clases sociales (clases que, a la vez, tienen la capacidad simbólica de definir las taxonomías que estratifican a la sociedad). Sostenemos la propuesta de mantener una mirada crítica acerca de cómo la academia construye y enclasa a este sector social. Cuando se analizan las clases sociales o las condiciones de estratificación social, la economía popular cae bajo el homogéneo rótulo de “informal”, situación que reviste a una multiplicidad de situaciones heterogéneas que así se invisibilizan. A esto se suma que muchas de las ocupaciones específicas y características de estos trabajadores no encuentran una traducción adecuada en un sistema de codificación construido desde y para otros mundos del trabajo.

En lo que respecta a lo pertinente para este artículo, queremos detenernos puntualmente en la desnaturalización de la construcción y utilización de los indicadores que clasifican los modos de inserción en el mercado de trabajo (indicadores fundamentales para la

construcción académica de criterios de estratificación social). Existen diversos modos de clasificación, pero algunos logran un reconocimiento institucional que los convierte en fuentes de información que parecen casi reales²⁰. Es decir, ese pareciera ser un modo real de clasificar los distintos modos de entender las jerarquías dentro del mundo del trabajo.

3.1.1. Acerca de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones y la cuestión del código⁹

En concreto: la CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones²¹) es un gran código jerárquicamente estructurado, que define tipos de ocupación. Según explica el propio manual, se ordena en “10 grandes grupos de nivel superior expresados por un código de un dígito; 42 subgrupos principales correspondientes a la primera subdivisión expresados por un código de dos dígitos que comprende el código del gran grupo más un dígito; 128 subgrupos que constituyen el tercer nivel de desagregación expresados en códigos de tres dígitos que comprenden el código del subgrupo más un dígito; 436 grupos primarios al nivel más detallado de la clasificación jerárquica expresados en códigos de cuatro dígitos”.

Los 10 grandes grupos se ordenan comenzando por el 1, que refiere a funcionarios y directivos de empresas y concluyendo en el 0, mientras que el 9 incluye a “Ocupaciones elementales”.

Todas las ocupaciones que incluyen estos grupos, excepto las que pertenecen a la categoría 9, son calificadas. “Calificadas” desde la perspectiva de lo que se entiende como tal en determinadas clases sociales. Ello tiene que ver fundamentalmente con tres condiciones: la posesión de medios de producción, el acceso a trabajos que implican acumulación de poder social/político o las competencias adquiridas en el sistema escolar.

La jerarquización de ocupaciones que establece la CIUO es la siguiente:

1. Miembros del Poder Ejecutivo y de los Cuerpos Legislativos y personal directivo de la administración pública y de las empresas.
2. Profesionales científicos e intelectuales.
3. Técnicos y profesionales de nivel medio.
4. Empleados de oficina.
5. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados.
6. Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros.
7. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios.
8. Operadores y montadores de instalaciones y máquinas.
9. Ocupaciones elementales.
0. Ocupaciones militares.

²⁰ Recuperamos la distinción entre clases en el papel y clases reales (Bourdieu, 2000). Las taxonomías son siempre teóricas, y las divisiones que proponen también lo son.

²¹ Aprobada por la Reunión Tripartita de Expertos en Estadísticas del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Sin embargo, lo que unifica a los trabajadores en la categoría 9 no es lo que efectivamente hacen sino la condición de la no calificación. Así lo define el código: “Este gran grupo comprende las ocupaciones para cuyo desempeño se requieren los conocimientos y la experiencia necesarios para cumplir tareas generalmente sencillas y rutinarias realizadas con la ayuda de herramientas manuales, y para las cuales se requiere a veces un esfuerzo físico considerable y, salvo raras excepciones, escasa iniciativa o capacidad de juicio. Sus tareas consisten en vender mercancías en las calles, brindar servicios de portería y vigilancia de inmuebles y bienes, limpiar, lavar y planchar ropa y ejecutar tareas simples relacionadas con la minería, la agricultura o la pesca, la construcción o las obras públicas y las industrias manufactureras. Este gran grupo se divide en tres subgrupos principales, diez subgrupos y veinticinco grupos primarios.”

En otras palabras, bajo ningún concepto invalidamos la CIUO respecto de la utilidad de contar con un clasificador de ocupaciones, sin embargo, ello no significa ignorar que representa el modo en que una clase social construye una manera de entender la sociedad. Esto permite reflexionar sobre las limitaciones y encorsetamientos que implica el uso de este código para el estudio de clases que no se incluyen entre las productoras de los modos legítimos de *enclasmiento*²². Entonces, en el caso de la economía popular, el uso de la CIUO implica aceptar la dilución (en el proceso de codificación) de sus especificidades, las cuales, en el mejor de los casos, se mimetizan con los criterios construidos por otras clases, o directamente son negadas desde un discurso de carácter moralista (el cual ocupa el lugar de la investigación).

Para ser más claros, nos valdremos de un ejemplo: hemos analizado cómo una reconfiguración de la posconvertibilidad, en particular desde 2008 en adelante, ha sido la masificación de políticas de transferencias monetarias. Y nos hemos referido al peso que esas políticas han tenido en los ingresos de los hogares de la economía popular. En este contexto (y de manera contraintuitiva), el papel de los referentes como reales asignadores de esas políticas se ha reforzado²³. Ello implica la consolidación de modos de trabajo que no pueden ser pensados desde la CIUO, y calificaciones que no remiten a las que proveen los sistemas educativos, pero que se encuentran lejos de la “escasa iniciativa o capacidad de juicio”²⁴. Trabajos tales como la “organización del comedor” y “asistir al comedor e ir a actos”, que aportan a lo que hemos llamado “fondo de reproducción de los hogares”, no son considerados trabajo o deben ser equiparados/traducidos a otros mundos del trabajo: por caso, el dato “organiza

²² En la traducción de Bourdieu (2000: 13) la traductora aclara que utiliza *enclasar* en vez del literal “clasificar”. Esto es porque este neologismo representa de modo más acabado el sentido que el autor da a su desarrollo conceptual. Acordamos con esta licencia de la traductora.

²³ Hemos fundamentado esta afirmación en Cabrera (2014); Cabrera y Vio, (2014)

²⁴ Un referente logra constituirse y mantenerse como tal a partir de un trabajo que requiere el despliegue de numerosas habilidades y actividades desarrolladas en general en condiciones de una precariedad compartida con el resto de los habitantes del territorio que representa: de negociación con sus vecinos, de lectura de las necesidades de los políticos respecto del territorio que ellos están en condiciones de habilitar, de inversión en instituciones sociales tales como el comedor que refuerza y legitima su rol de referente, de sostenimiento de disputas con otros referentes, etc.

cooperativa, tiene comedor” termina incorrectamente convertido (a partir de su codificación) en “5142. Acompañantes y ayudas de cámara”, disipándose así las posibilidades de conceptualizar modos específicos, diferentes a los que los hacedores de los códigos habían definido en su construcción²⁵.

Asimismo, la definición de las actividades que incluye el código 9 de la CIUO implica ignorar las complejas estrategias y otras calificaciones que resultan necesarias para el desarrollo de tareas que requieren saberes específicos y conocimientos que quedan desdibujados como tales frente a los propios de otras clases sociales cuyas calificaciones provienen fundamentalmente del sistema educativo. Analizamos en este mismo artículo diversas tareas y actividades del subsector de la economía popular del partido de San Martín, cuyas estrategias de reproducción social se vinculan con la recuperación de la basura. Ilustra las limitaciones de los códigos que remiten a esa tarea, en particular el “91612. Hurgador de basura”, y el “91613. Botellero, junta papeles y otros materiales reciclables”. Y también indaga en las complejidades que estas tareas presentan: saber a qué lugar de “la montaña” de basura dirigirse; decidir en el momento qué es valioso y analizar el costo-beneficio de llevar determinada cosa y desechar otras; conocer los mercados y valores de las mercancías para decidir qué buscar (plásticos, papeles, metales); negociar con intermediarios y comercios; articular con feriantes u otros agentes de la economía popular, a modo de ejemplo, para dar con quien pueda limpiar goma de mascar o cosméticos para su acondicionamiento y posterior venta (todas éstas tareas tampoco encuentran lugar entre los códigos de la CIUO).

3.2. Algunas características de la “economía popular de los desechos”

En el contexto de las recomposiciones sociales, así como en el de las políticas sociales que caracterizamos arriba, asoman los bordes de un sector de economía popular cuya reproducción se sostiene en la recuperación de desechos. En el estudio de los hogares recuperadores encontramos algunas claves para aportar a uno de los sentidos que asume el término “economía popular”, y que enunciamos al comienzo del artículo: un fenómeno objetivable, un espacio delimitable en aquel de la economía real.

Proponemos, entonces, iluminar el mundo de los hogares recuperadores para cumplir con el objetivo que nos trazamos y acercarnos a la economía popular realmente existente. Para ello presentaremos los resultados de la investigación que llevamos adelante en el barrio Costa Esperanza del partido de San Martín en 2013, ubicado en la cuenca media del Reconquista y en el área de urbanización popular²⁶. Encontramos que para el 8,2% de los hogares relevados sus formas de reproducción están ligadas a la recuperación de basura, bajo un paraguas heterogéneo de actividades mediante las

²⁵ Esto se agrava en particular cuando la investigación territorial que “recoge” la información se divorcia de la actividad intelectual del procesamiento y conceptualización. Es decir, cuando los investigadores, no considerando la realización de trabajo de campo como parte constitutiva del proceso de investigación, lo tercerizan u omiten. Así, estos desfases entre las codificaciones y el mundo empírico agrandan las distancias, refiriendo – sólo en apariencia- las categorías estadísticas a un mundo realmente existente, sin considerar las mediaciones de la mirada del encuestador, del codificador, del analista, etc. y sus respectivos instrumentos.

²⁶ Para más detalle ver (Vio, 2014)

cuales resuelven, principalmente, el acceso a los alimentos y a otros bienes de consumo y/ o bienes para ser cambiados por dinero. Identificamos a estos hogares como “hogares de recuperadores”.

El análisis de las distintas dimensiones que hacen a las condiciones de vida de los hogares del barrio Costa Esperanza –en tanto integrantes del universo de la economía popular- permitió concluir que los hogares recuperadores presentan particularidades que los inscriben en una posición diferenciada y menos favorable respecto de los no recuperadores.

El hábitat es una de las dimensiones que da cuenta de esta posición diferenciada, en particular por el peso que tienen las viviendas deficitarias entre los recuperadores, si bien el tipo de déficit es similar en ambos grupos. Un aspecto a destacar es que las distancias se acortan respecto del acceso que revisten los hogares a las infraestructuras, ya que en este caso ambos grupos están sujetos a las características que asume la urbanización popular, en la que la ausencia de redes de infraestructura constituye un denominador común.

La pobreza y la indigencia recaen más duramente sobre los recuperadores, si bien ninguna de estas condiciones es exclusiva de este grupo, ya que también encontramos hogares pobres e indigentes entre los que no vinculan su reproducción a la recuperación de desechos. En el mismo sentido en ambos grupos observamos hogares que no pueden satisfacer necesidades básicas, si bien entre los recuperadores la situación se agrava ostensiblemente. Cabe señalar que a partir del análisis de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se advierte que el hacinamiento crítico tiene un peso muy importante en este último grupo de hogares, característica que constituye un anclaje en la situación de pobreza estructural.

Las condiciones de salud son similares para ambos grupos, con leves diferencias entre los pesos relativos que adquieren los tipos de problemas al interior de cada uno. La falta de cobertura de un servicio de salud es un factor común, siendo muy alto el porcentaje de hogares que no goza de esta protección. Por otra parte, se advierten diferencias respecto del uso que éstos hacen de los servicios públicos. Los hogares recuperadores asisten a la sala de atención primaria del barrio con mayor frecuencia que al hospital público, reforzando el vínculo entre la atención de la salud y la inscripción territorial.

Las credenciales educativas son más bajas en los recuperadores, siendo significativo que sólo en pocos casos lograron completar la escuela media.

En relación al trabajo, las características que asume esta dimensión son propias de la economía popular. Ambos grupos de hogares presentan un tamaño de la población económicamente activa (PEA) similar, aunque un poco más baja que la media observada en otros barrios populares del Conurbano, con un porcentaje muy alto de trabajadores por fuera de las protecciones que brinda el trabajo asalariado registrado, y una participación alta de ocupados en tareas de baja calificación. En este sentido, las posiciones diferenciadas que se identificaron entre ambos grupos de hogares respecto de las condiciones habitacionales, educativas y de salud, no se reflejan con la misma claridad en las condiciones bajo las cuáles acceden al trabajo, especialmente en lo que refiere a la informalidad con que se desarrolla.

Entre las tareas en las que se desempeñan los miembros de los hogares observamos como diferencia significativa la ausencia de trabajadoras de casas particulares entre las mujeres de hogares recuperadores, ocupación de alta significatividad entre las mujeres del resto de los hogares, siguiendo la tendencia que observamos en otros barrios populares en estudio.

Finalmente, observamos que el trabajo mercantil continúa siendo el principal garante de las condiciones de vida para ambos grupos y como rasgo de la posconvertibilidad²⁷ se advierte la dependencia que sostienen con las asistencias estatales, siendo que más del 90% de los hogares recuperadores presenta algún tipo de cobertura que se inscribe en el marco de las políticas públicas de seguridad social y programas de inclusión social. Aquí cabe destacar que las fuentes programáticas más significativas de estas asistencias²⁸ registraban una escasa antigüedad al momento de realización de las tareas de investigación en campo. Esta consideración permite sostener la hipótesis de que estos hogares han experimentado algunas reconfiguraciones en sus condiciones de vida entre ese momento y el de realización del trabajo de campo.

En el marco de las entrevistas realizadas a estos trabajadores, se identificó un conjunto diverso de actividades que incluye, desde la acción de hurgar en la basura—con especial referencia a la búsqueda y recolección en el relleno sanitario bajo la gestión del CEAMSE—hasta el trabajo en organizaciones cooperativas de reciclaje de residuos, financiadas, por lo general, con fondos estatales.

Los tipos de actividad que se hallaron se agrupan en torno a los tipos de estrategia de reproducción que los orientan. El primero incluye las actividades a partir de las cuales los hogares obtienen bienes para el consumo e ingresos y, por lo tanto, su rasgo singular radica en el amalgamamiento de las diferentes formas de trabajo, en particular del doméstico y mercantil. A su vez, la actividad mencionada más arriba —el acto de hurgar en los desechos—, agrupa a: i) la recuperación de desechos domésticos e industriales (en domicilio o en la vía pública) y ii) la limpieza y puesta en valor de desechos (bienes o partes de bienes) recuperados (para su consumo y venta).

El segundo grupo incluye las actividades orientadas exclusivamente a la obtención de ingresos, por cuenta propia o bajo la tutela de un patrón y las que se realizan en el marco de cooperativas de trabajo. En este último grupo se cuentan: i) la recolección y disposición intermedia de desechos domésticos en el barrio, ii) la recuperación de desechos domésticos e industriales en plantas de separación y en el marco de cooperativas de reciclaje iii) las tareas de acopio y separación en enclaves de intermediación dentro del barrio y, por último, iv) la venta de bienes y/o partes de bienes recuperados (vidrio, cartón, metal).

²⁷ Al respecto, dice Cabrera (2014), que, si bien las primeras políticas de transferencias de ingresos existían desde la década del 90, éstas adquieren masividad en la posconvertibilidad.

²⁸ Es el caso de la AUH y el PAT

3.3. El trabajo doméstico como estrategia nodal y el papel de las mujeres como engranaje de la economía popular

Una de las primeras "intuiciones" acerca de la necesidad de recoger los aportes de los estudios de género y de la economía feminista fue preguntarnos qué ocurre en los hogares de la economía popular frente a la pérdida de preeminencia del trabajo asalariado como garantía de reproducción de la vida de los hogares. En este sentido nos planteamos: ¿Cuál es el peso y la relación que tiene el trabajo no mercantil, específicamente doméstico, en la articulación de estas estrategias que sirven para garantizar un mínimo de condiciones de vida para los hogares? Lo cierto es que la matriz de la economía popular, se constituye a partir de estrategias que se entremezclan de un modo abigarrado, siendo difícil marcar delimitaciones entre unas y otras. Particularmente, esta matriz se caracteriza por la imbricación del trabajo doméstico con las estrategias de obtención de ingresos para asegurar la reproducción y a su vez, por la fuerte dependencia del trabajo doméstico por parte de los hogares para garantizar la reproducción cotidiana (Cabrera & Vio, 2014).

En esta línea, estudiar el trabajo doméstico en la economía popular resulta relevante y pertinente para desentrañar cuestiones nodales para nuestro objeto: los mecanismos y modos que se ponen en juego en el conjunto de tareas y prácticas propias que podrían conformar un tipo de "domesticidad popular", cobrando relevancia dar cuenta de las demandas y necesidades cotidianas, estrategias, recursos, sujetos/as e instituciones que intervienen en esta dimensión. Así, nuestra hipótesis sostiene que el trabajo doméstico en la economía popular despliega un conjunto más amplio de acciones y actividades que excede las tradicionalmente estipuladas (aseo, alimentación, cuidado, entre las más típicas) permitiendo el sostenimiento de las condiciones de vida del conjunto del hogar y de los entramados territoriales que en la economía popular son constituyentes de las estrategias de reproducción.

Observar el trabajo doméstico implica necesariamente dar cuenta de cómo se articulan y despliegan las relaciones de género y, en particular, el lugar de las mujeres en la economía popular. Esta mirada que proponemos sobre las estrategias torna visible la relación hogar-estructura social-división sexual del trabajo y permite desentrañar el complejo entramado de relaciones asimétricas que posicionan principalmente a las mujeres en el lugar de sostén y al mismo tiempo de subordinación a las demandas.

Para ilustrar lo señalado podemos considerar los primeros resultados de campo en el barrio Soledad de Campo Unamuno²⁹ que arrojan datos significativos sobre las condiciones en que las mujeres despliegan el trabajo doméstico cotidiano, incluyendo aquellas tareas de cuidados de niños, niñas y personas adultas que requieren atención especial (ancianos, personas enfermas, discapacitados/as). En los relatos de las entrevistadas se encuentran similitudes significativas: uno de los rasgos comunes de las mujeres es la conformación de sus propios hogares a temprana edad, la imposibilidad de terminar los estudios secundarios y el acceso a empleos informales y precarios, mayormente vinculados al recupero de basura o trabajos de limpieza. En las distintas

²⁹ El campo se llevó a cabo durante junio y julio de 2015.

respuestas de las entrevistadas al mencionar sus rutinas y actividades domésticas diarias, describen jornadas intensas de atención a las demandas del hogar. El tipo de trabajo asalariado que tienen las mujeres entrevistadas es mayormente precario y extenuante, siendo el desgaste físico una de las características del cotidiano de las mujeres a temprana edad. Cuando trabajan fuera, no dejan de ocuparse de lo que ocurre en sus hogares.

“Como toda ama de casa, vengo a limpiar, a cocinar” repite una entrevistada. La autopercepción de las tareas que corresponden a las funciones de la “ama de casa” están presentes en los relatos de las mujeres, la propia atribución de responsabilidades da cuenta de una división sexual del trabajo que opera permanentemente en la distribución de los cuerpos y tareas. Lo doméstico aparece como atributo femenino, lo cual implica que cuando no es la mujer adulta la que realiza las actividades cotidianas, estas tareas quedan a cargo generalmente de las hijas.

Los tiempos parecen acelerados en los relatos de las mujeres, la posibilidad de manejar los ritmos propios que supone quedarse en el hogar, se contraponen con las experiencias reales. El cronometro de la fábrica es reemplazado por las demandas escolares de los más pequeños y los requerimientos laborales que disponen y compartimentan el trabajo doméstico en segmentos. Los tiempos entre el trabajo dentro y fuera de la casa son una constante tensión para las mujeres. Las demandas domésticas no permiten un uso del tiempo que contemple el descanso o bien actividades vinculadas a los intereses personales. Las mujeres no mencionan en sus relatos momentos de ocio, todo se reduce a las prácticas vinculadas al cuidado y a las tareas domésticas

La presencia de intervenciones estatales en los hogares estudiados también es una dimensión para analizar en relación a las estrategias de reproducción de la vida. Las políticas sociales imprimen en su diseño el reforzamiento de los estereotipos de género no promoviendo -como señalan en sus documentos y resoluciones- formas alternativas de participación doméstica o propuestas que permitan abonar a la efectiva autonomía de las mujeres. Aunque invisibilizadas en este aspecto también, las mujeres como principales receptoras de políticas sociales son un engranaje central para la obtención de recursos para la reproducción de los hogares.

Cada vez se requiere, -y en contextos de ajuste estructural esto resulta más evidente incluso que en otros sectores sociales-, proveer mediante nuevos bienes y recursos, los cuales producidos a través del trabajo doméstico reemplazan aquello que antes se adquiría a través del mercado. El trabajo en el hogar se extiende en el tiempo, se intensifica su aspecto manual debido a la falta de acceso a las tecnologías domésticas (se lava en baldes grandes de pintura por falta de lavarropas, se cocina con leña por carencia de gas o recursos para obtener garrafas, entre los ejemplos más comunes). Muchas veces estas mujeres también venden su fuerza de trabajo en otros hogares, asistiendo en la vida doméstica a otras, que bajo mejores condiciones logran tercerizar los requerimientos del hogar y el cuidado de sus miembros.

El voluminoso trabajo doméstico que realizan las mujeres de los sectores populares se sustenta sobre el reforzamiento de la división sexual del trabajo. Sobre estos cuerpos recaen no solo las responsabilidades del sostenimiento de los hogares, sino también las múltiples intervenciones y dispositivos de control y disciplinamiento como parte del

andamiaje y entrecruzamiento de los mecanismos de reproducción capitalista y patriarcal de nuestra sociedad en su más cruda expresión.

3.3.1. *Condiciones laborales: mujeres precarias*

El objetivo de esta línea de indagación consiste en abordar los modos y características que adopta la inserción laboral de aquellas trabajadoras de la economía popular que residen en villas y asentamientos del Conurbano Bonaerense, observando especialmente cuales son los efectos sobre sus condiciones de vida³⁰. ¿Cómo se insertan las mujeres de la economía popular en el mundo del trabajo? ¿Qué características tienen las trabajadoras? ¿Qué factores inciden en los modos y condiciones en las que las mujeres se relacionan con el trabajo? Son algunas de las preguntas que orientan el abordaje del problema planteado.

La hipótesis de la que partimos sostiene que varones y mujeres se insertan de manera diferencial en el mundo del trabajo, siendo esto el resultado de la imbricación del sistema capitalista y patriarcal. En el caso de la economía popular, en un contexto donde la informalidad y la precariedad son fenómenos extendidos pero funcionales al engranaje capitalista, las asimetrías y desigualdades entre los géneros operan activamente en las condiciones y los modos en que se insertan los trabajadores y las trabajadoras, así como obtura o permite la conformación de las estrategias de reproducción y acceso al trabajo. A priori sostenemos que estos mecanismos y procesos que operan entre las condiciones materiales en las que se articulan las estrategias de reproducción de los hogares de la economía popular y las dinámicas propias de las desigualdades de género afectan en mayor medida a las mujeres de estos sectores padeciendo mayores niveles de precariedad y vulnerabilidad que los varones.

Consideremos los datos y entrevistas registrados en el Barrio San Ignacio – La Morita perteneciente al Partido de Esteban Echeverría que muestran trayectorias intermitentes e inconclusas en torno a la formación y los estudios debido a la urgencia de estas mujeres para insertarse en el mundo del trabajo a corta edad. La maternidad, experiencia que se inicia en muchos casos en plena adolescencia, aparece como un factor explícito de división sexual del trabajo al interior del hogar y que supone ser una tarea de “exclusividad” para las mujeres. Asimismo, una constante que emerge es la intermitencia laboral vinculada a la precariedad de las ocupaciones y los bajos ingresos. Asimismo, encontramos que las ocupaciones más frecuentes entre las mujeres son aquellas altamente feminizadas como es el caso del empleo doméstico y el cuidado de niños/as, existiendo pocas posibilidades de desarrollar otras capacidades o habilidades que permitan distintas alternativas laborales. Una ocupación que también emerge significativamente entre las más frecuentes que realizan las mujeres de la economía popular es el recupero de basura, como una opción que además suele integrar a otros miembros de la familia, además de la venta y el comercio informal.

³⁰ En esta línea de indagación trabajamos con datos y entrevistas registrados en el Barrio San Ignacio – La Morita perteneciente al Partido de Esteban Echeverría relevando durante mayo de 2016.

Las estrategias que despliegan las mujeres trabajadoras desde temprana edad para la supervivencia combinan recursos provenientes del trabajo remunerado, el trabajo doméstico en el hogar, las redes de ayuda entre vecinos/as y familiares y, con gran presencia también los que provienen de las políticas sociales. Asimismo, la violencia de género aparece como una problemática permanente y que tiene correlato directo en el deterioro de sus condiciones de vida.

Se observa que las condiciones de precariedad e informalidad de la fuerza de trabajo son claramente transversales a los géneros en el contexto de la economía popular, pero, operan particularmente como rasgo distintivo de la inserción laboral las mujeres. Cuestión que deja a la mujer en situación de vulnerabilidad principalmente cuando ésta es jefa de hogar. La falta de protección y acceso a derechos vinculados al trabajo formal implica un deterioro creciente de las condiciones de vida en las distintas dimensiones que la componen, no solo en términos de ingresos. El acceso a la salud, a la jubilación, las licencias correspondientes por maternidad, enfermedad, son algunas de las cuestiones centrales que explican cómo y en qué condiciones transcurre la vida laboral de las mujeres de los sectores populares.

En síntesis, las condiciones de las trabajadoras no están al margen de la estructura y particularidades del sector que constituye a la economía popular. En este sentido, la precariedad, la dependencia de las políticas sociales, los altos niveles de informalidad, el peso del empleo doméstico como principal ocupación, incluso la importancia del trabajo de reciclado como opción efectiva en el marco de territorios degradados en su hábitat, son a esta altura rasgos que definen una dinámica general de funcionamiento de la economía popular y la disposición de estrategias para la reproducción de la vida.

3.4. La relación entre “desmercantilización-autonomía”

Una de las características de la matriz de estrategias de los hogares de los sectores populares, es que, como rasgo específico resultante de la reconfiguración de la economía popular en la posconvertibilidad, la política social adquiere una importancia fundamental en la reproducción dado que se advierte una fuerte incidencia de ingresos provenientes de las transferencias monetarias estatales a través de la política social.

Esta presencia del Estado, en principio señalaría un movimiento hacia la desmercantilización que debería brindar a las personas los medios necesarios para la subsistencia y reproducción de una manera menos dependiente del mercado. Cabe el interrogante acerca de si existe una relación entre autonomía y desmercantilización y, por otro lado, si una mayor desmercantilización implica mayor autonomía. Las especificidades de la matriz de la economía popular y principalmente las matrices político-territoriales, nos permiten suponer que este distanciamiento del mercado no se traduce necesariamente en una mayor autonomía de las personas, sino que los somete a otras dependencias y/o subordinaciones.

Entonces, el brete de la relación “desmercantilización-autonomía”³¹ se remite fundamentalmente al papel de las matrices político-territoriales y el rol de los referentes territoriales como reales asignadores de la política social, lo que conlleva en general una limitación a la posibilidad de la autonomía (Cabrera M. C., 2014; Zucchiatti, 2014); debido a la mayor dependencia de los miembros de los hogares respecto de los demás integrantes, así como de esas matrices. Es decir, el mencionado movimiento hacia la desmercantilización se registra en concomitancia con otros dos movimientos tendientes a la familiarización y la territorialización.

Considerando el planteo de Esping-Andersen ([1990] 1993), quien sostiene que las políticas sociales deben ser analizadas considerando la forma que asumen los arreglos “familia-mercado-Estado”, postulamos que esa triada es insuficiente para el análisis de la economía popular que estudiamos. Lo que lleva a preguntarse ¿qué elemento podría completar esta herramienta de análisis? La respuesta es que, no puede comprenderse la configuración de la política social, en los sectores populares estudiados, sin considerar el papel de las matrices político-territoriales. Podemos señalar a partir de lo expuesto que, para el caso específico de la economía popular del Conurbano Bonaerense, el análisis de la política social debe considerar la forma en que se articulan las acciones del Estado (políticas sociales y servicios públicos), el mercado, la familia y el territorio. La combinación de estos elementos y el modo en que se distribuyen las responsabilidades para el logro de bienestar, condicionan las acciones específicas que desarrollan los sujetos y que determinarán su autonomía (capacidad de tomar decisiones libremente³²) o subordinación.

3.4.1. Desmercantilización y autonomía en los barrios en estudio

La familiarización es un proceso que sustrae la satisfacción de ciertas necesidades de los intercambios mercantiles, pero que no es asumida por el Estado, sino que queda a cargo de la órbita familiar. Una forma en la que se percibe en el territorio es en la forma como se resuelve la atención/cuidado de los miembros al interior del hogar. En algunos barrios analizados la presencia de personas que se presume requieren trabajos de cuidado³³ es superior al 75% del total de los hogares del barrio.

Son escasas las políticas públicas que se ocupan de atender esta necesidad, también se constató que la ayuda o colaboración, proveniente ONGs es nula o casi nula. En este contexto la asistencia a esta porción de población queda librada casi exclusivamente a la disponibilidad y medios del hogar.

Esta necesidad de cuidados puede ser cubierta por integrantes de las familias (convivientes o no, remunerados o no) o por la contratación de personas ajenas a ella

³¹ Según el diccionario de la RAE “brete” es aprieto sin efugio o evasiva y “efugio” significa evasión, salida, recurso para sortear una dificultad.

³² De acuerdo a Danani (2009) “libremente” en política social significa que las formas en que organice su vida, en tanto no violenten reglas de convivencia, no lo exponen a someterse a la necesidad social, fundamentalmente a la necesidad social de la reproducción de la vida (p.43).

³³ Población conformada por los niños menores de 10 años, los adultos mayores (mujeres de 60 años y más y hombres de 65 años y más), los enfermos crónicos y los discapacitados.

para ocuparse de esas tareas a cambio de un salario. Esto último, sólo es posible en aquellos casos en que se dispone de ingresos suficientes. Parecería difícil que esta opción se constituya en una verdadera alternativa, dados los altos porcentajes de pobreza por ingresos de la población, como así también, la circunstancia de que las transferencias monetarias estatales no logran modificar esta condición, como bien lo demuestra Cabrera (2014) en su análisis de los efectos de las políticas sociales en las condiciones de vida de estos hogares. En cualquier caso, esta resolución opera en el ámbito privado.

Sumado a lo dicho sobre la familiarización, hay que considerar dos cuestiones: por un lado, las mujeres son quienes mayoritariamente se responsabilizan de los cuidados al interior del hogar. Por otro lado, se registra en los últimos años un aumento de la PEA femenina que muestra un proceso de mercantilización del trabajo de las mujeres. Este proceso ha sido profusamente estudiado por la academia, que ya ha señalado que el doble papel de la mujer como proveedora y responsable/encargada de la reproducción al interior del hogar redunda en una doble jornada de trabajo (mercantil/doméstico).

Veamos ahora que ocurre con la desmercantilización que se refleja en estos barrios principalmente, en los servicios de salud y educación. Dejaremos para otros análisis la cuestión del acceso a las políticas sociales, en particular las de transferencias monetarias. Con respecto a la población analizada, la informalidad del trabajo es una característica que la uniformiza, los ocupados informales en todos los barrios superan ampliamente el registro correspondiente al Conurbano. Consecuentemente, el trabajo que poseen carece de las protecciones propias del contractual registrado, que se evidencia en bajos porcentajes de uso de una obra social y altos porcentajes de población sin cobertura para la atención de su salud. De forma que la responsabilidad de cubrir esta necesidad, queda circunscripta a modalidades de resolución individual y/o familiar y la acción mayoritariamente adoptada es la concurrencia al sistema público de atención hospitalaria, depositando en el Estado esa responsabilidad.

Con relación a la educación, la población asume un comportamiento semejante al mencionado anteriormente con relación a la atención de la salud; es decir, utilizan establecimientos de gestión pública depositando nuevamente en el Estado la responsabilidad en la cobertura del servicio.

Los hospitales y las escuelas, la salud y la educación, de oferta estatal casi exclusiva para estos sectores, son valores de uso que son públicos y gratuitos, dejan de ser mercancías para ser valores de uso social, colectivo. Asimismo, contribuyen a la conformación de la condición de valor de uso complejo de la urbanización capitalista, en términos de Topalov (1979), ya que forman parte de los equipamientos colectivos de consumo, el soporte urbano que permite, no sólo cumplir con el ciclo del capital, sino también con la reproducción del principal insumo del capitalismo: la fuerza de trabajo. En otros términos, con la reproducción de los portadores de esa mercancía esencial, los trabajadores.

Los servicios de salud y educación cubiertos por el Estado, se convierten en principio en un valor de uso social y colectivo, un servicio desmercantilizado, brindando la cobertura de derechos esenciales que autonomizan a los individuos de la dependencia de las fuerzas del mercado. Resta analizar el modo en que el acceso a estos servicios tiene

implicancias en las posibilidades de mayor autonomía de los integrantes de los hogares, en particular de las mujeres. Los relatos muestran cómo el acceso a los servicios de salud implica un trabajo considerable: turnos por la madrugada, largas esperas para los servicios de consulta, intercambios (en términos de los que se definen en las matrices político territoriales, es decir, compromisos futuros difusos con referentes territoriales) para el acceso a medicamentos en caso de no poder acceder a través de políticas públicas (tales como el Programa Remediar).

En el caso de la escuela pública, también existe una especie de “costo oculto”, vinculado con las condiciones reales de la educación pública en general, y que se agravan en las escuelas que suelen recibir a los sectores populares. Estos “costos” se miden no sólo en términos de calidad de los contenidos que implica la necesidad de complementar la educación con una de tipo “particular”, cuyo costo económico queda a cargo de la familia, y/o depende de la disposición de tiempo y calificaciones de la misma. A su vez estos costos se materializan en la reducción del espectro de opciones laborales futuras calificadas que asientan su calificación no necesariamente en credenciales educativas sino en capacidades aprehendidas/ transferidas por familiares y/o vecinos.

Otra cuestión a considerar es la imposibilidad de la disposición de la escuela como lugar regular de asistencia que permitiría liberar tiempo -una vez más particularmente a las mujeres-, para el trabajo doméstico o el trabajo mercantil. Paros, niveles elevados de ausentismo de los docentes, condiciones de infraestructura de los barrios, en los cuales los días de lluvia la asistencia a la escuela resulta casi imposible; son elementos que limitan la cantidad de días de clase de manera significativa y que impiden la previsión.

Finalmente, dejamos planteada una cuestión: los sectores populares que estudiamos se recortan por la estrategia de acceso a la tierra y la vivienda, por fuera del mercado inmobiliario formal. Cabría preguntar entonces si ese modo de acceso al suelo y la vivienda es manifestación más de un proceso de familiarización, en vez de desmercantilización, o se trata efectivamente de la primera gran desmercantilización. En los relatos de los vecinos se reiteran las referencias a la familia y amigos como los informantes a la hora de conocer las posibilidades de entrada a las viviendas o los terrenos, también son ellos los que brindan cobijo a los recién llegados hasta que pueden disponer de un espacio propio. Además, en muchos casos describen el papel central de los referentes, en el momento fundante de “la toma”, pero luego también intervienen, en el de las posibilidades de obtención de satisfactores por parte de los hogares, en tanto esos referentes son quienes negocian con los actores estatales que definen la posibilidad de acceso a los “cupos” de las políticas sociales, como así también las mejoras de infraestructura. En esas condiciones corresponde preguntar entonces ¿de qué hablamos cuando hablamos de desmercantilización en estos procesos? ¿puede circunscribirse “el mercado” a esa entelequia producida en el proceso de desarraigo que describe Polanyi y que recuerda su condición de ficción teórica?

Reflexiones de cierre

A lo largo del artículo nos propusimos brindar un panorama general de los principales hallazgos conceptuales de nuestra investigación. La producción de categorías conceptuales originales se impuso como una necesidad para la continuación de nuestro trabajo, habida cuenta de que las vigentes no alcanzaban para la comprensión de los procesos sociales que hallamos en el territorio. Por ello acudimos a la noción de economía popular, advirtiendo los antecedentes en este debate, y al mismo tiempo fijando posición respecto de lo que para nosotros existe hoy como universo tangible de esta economía, en un intento por delimitar cuáles son los bordes más nítidos que lo separan de otras clases populares. De allí que esta primera categoría nos haya permitido pensar a este grupo, no exclusivamente por su posición en el espacio social, como clase subalterna, ni exclusivamente por su posición en el espacio geográfico como “ocupantes informales” de áreas urbanas en situación de riesgo ambiental o distantes de zonas de centralidad, sino a partir de sus estrategias económicas, de producción y reproducción, seguros de que allí estaba el hilo conductor de esta reflexión y la posibilidad de construir a este grupo como clase.

Nos propusimos explorar el entramado de relaciones territorializadas, que dan lugar a lo que postulamos como “matrices político territoriales” que estructuran los modos de integración y posibilitan oportunidades para la reproducción. Las matrices político-territoriales, están fundadas en el amalgamamiento del poder estatal con el de las organizaciones de base y con los poderes individuales de “referentes comunitarios/barriales”. Esta “fusión” de poderes es posible a partir de las transferencias de diversos tipos de capitales —bienes de uso/ dinero/ social/ simbólico— que son asignados en función de la forma que asume la articulación entre la matriz político-territorial y los fondos de reproducción de los hogares.

De la información obtenida a partir del trabajo de campo, y por la magnitud de la muestra, se desprenden un conjunto de hipótesis de carácter general, y ahora, de trabajo que sostienen nuestra expectativa de profundizar las líneas de estudio que se presentan en el artículo, muchas de ellas con cierto grado de avance y otras en grado embrionario. En todos los casos abren interrogantes que consideramos tan valiosos como las reflexiones que despiertan las respuestas.

Bibliografía

Adamovsky, E. (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina* (2º reedición ed.). Buenos Aires: Sudamericana.

Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas* (Segunda reimpresión ed.). (M. Mizraji, Trad.) Barcelona: Gedisa.

Cabrera, M. (2014b). Hoy no se fía, mañana sí. El financiamiento de la vivienda en la economía popular. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Cabrera, M. C. (2014). Entre dos aguas. Tensiones entre la memoria del plan y la ampliación de derechos en la implementación de las políticas sociales en el Conurbano

- Boanerense. En M. C. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.
- Cabrera, M. C., & Vio, M. (2014). Cuadernos de Bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad. En M. C. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.
- Coraggio, J. L. (1998). *Economía urbana: la perspectiva popular*. Quito, Ecuador: Abya-Yala. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. FLACSO.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ciccus.
- Danani, C. (2004). El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la Economía Social. En C. Danani, *Política social y economía social: debates fundamentales* (págs. 9-38). Buenos Aires.
- Danani, C. (2009). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En M. Chiara, & M. Di Virgilio, *La gestión de la política social. Conceptos y herramientas* (págs. 25 - 51). Buenos Aires: UNGS / Prometeo.
- Esping-Andersen, G. ([1990] 1993). *Los tres mundos del estado de bienestar*. (B. Arregui Luco, Trad.) Valencia, España: Ediciones Alfons el Magnanim.
- Hopp, M., & Frega, M. (2014). Economía Popular, Economía Social y condiciones de vida: posibilidades y límites del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.
- Icaza, A. M., & Tiriba, L. (2004). Economía popular. En A. D. Cattani, *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.
- Kessler, G., Svampa, M., & González Bombal, I. (Edits.). (2010). *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Nuñez, O. (2007). ¿Sistemas alternativos de producción? En J. L. Coraggio (Ed.), *La Economía popular desde la periferia: Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Polanyi, K. (2003). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (2ª ed.). (E. Suárez, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Portes, A. (1995). *En torno a la informalidad: ensayo sobre la teoría y al medición de la economía no regulada*. México, México: Porrúa.
- Quijano, A. (1998). *La Economía Popular. Y sus caminos en América Latina*. Lima, Perú: Mosca Azul Editores, CEIS.
- Razeto, L. (1993). Debate comunicando acerca de la llamada economía popular. *Comunicado. Boletín de Informaciones Interorganizacionales*(24).
- Rodriguez Merkel, G. (25 de Junio de 2014). ¿Qué es y qué no es segregación residencial? Contribuciones para un debate pendiente. (U. d. Barcelona, Ed.) *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales.*, XIX(1079).
- Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En A. James, & M. Nash (Edits.), *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.

- Soldano, D., & Costa, M. I. (2015). El conurbano bonaerense como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales. En G. Kessler (Ed.), *El Gran Buenos Aires*. Edhasa-UNIFE.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.
- Torres, H. (1993). *El Mapa Social de Buenos Aires (1940 - 1990)*. Buenos Aires: Dirección de Investigaciones, Secretaría de Investigaciones y Posgrados, FADU - UBA.
- Vio, M. (2014). Mundo Desecho. Economía popular y basura en la posconvertibilidad. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.
- Zucchiatti, N. (2014). Extramuros del mercado. El entramado de la economía popular en torno al Estado y la familia. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.